

**EL EMPLEO DE LAS REDES SOCIALES DIGITALES EN LA
FORMACIÓN DE PROFESORES DE FÍSICA**
**THE USE OF DIGITAL SOCIAL NETWORKS IN THE TRAINING OF
PHYSICS TEACHERS**

Andry González Pacheco

Universidad de Artemisa “Julio Díaz González”

andrygp@nauta.cu

<https://orcid.org/0009-0003-3277-7279>

Yosdey Dávila Valdés

Empresa de Medios y Servicios Informáticos Cinesoft

ydavila@cinesoft.cu

<https://orcid.org/0000-0002-9769-0938>

Juan Carlos Martín Llano

Universidad de Ciencias Pedagógicas “Enrique José Varona”

martinllano6606@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0003-2572-9386>

Recibido. 06 de febrero de 2024

Aceptado. 13 de abril de 2024

DOI: <https://doi.org/10.48204/3072-9653.5671>

Resumen

Las redes sociales digitales son espacios de interacción esenciales en la vida de los internautas, su empleo de manera moderada se convierte en una vía constructiva para los educandos y estudiantes en formación, donde sus posibilidades como complemento a la actividad educativa no han sido muy exploradas. Ante ello, en esta investigación se exponen los resultados de una investigación realizada en la Escuela Pedagógica “Rubén Martínez Villena” de la provincia de Artemisa; la cual tiene como objetivo analizar el empleo de las redes sociales digitales entre los estudiantes que se forman como profesores de Secundaria Básica, especialidad Física. La base metodológica de este estudio es mixta, cuantitativa y cualitativa, y consta de una encuesta aplicada a estudiantes y una serie de entrevistas a estudiantes y profesores, con un trabajo estadístico de conteo de frecuencias y porcentajes en la encuesta y de interpretación de significados en los testimonios obtenidos en las entrevistas. Se destaca la importancia del

uso educativo de este tipo de redes por parte de los estudiantes, teniendo como marco el aprendizaje colaborativo.

Palabras clave: educación, enseñanza superior, plataforma digital, competencia profesional

Abstract

Digital social networks are essential interaction spaces in the lives of Internet users. Their use in a moderate manner becomes a constructive way for learners and students in training, where their possibilities as a complement to educational activity have not been widely explored. Given this, this research presents the results of an investigation carried out at the “Rubén Martínez Villena” Pedagogical School in the province of Artemisa; which aims to analyze the use of digital social networks among students who are trained as Lower Secondary teachers, Physics specialty. The methodological basis of this study is mixed, quantitative and qualitative, and consists of a survey applied to students and a series of interviews with students and teachers, with statistical work of counting frequencies and percentages in the survey and interpreting meanings in the testimonies obtained in the interviews. The importance of the educational use of this type of networks by students is highlighted, having collaborative learning as a framework.

Keywords: education, higher education, digital platform, professional competency

Introducción

Actualmente la presencia de las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) se aprecia más fortalecida en su uso, en su eficaz incidencia en la optimización de procesos y en su poder de conexión y de reducción de distancias entre los cibernautas. Es muy sano admitir la revolución ocasionada por las TIC en muchos ámbitos del proceder humano, tanto en el contexto familiar cotidiano como en el organizacional, pero es igualmente válido reconocer que los espacios preferidos en Internet son aquellos dedicados a la información anodino sensacionalista y de sociabilidad, como son las redes sociales digitales. La cuestión es conocer cómo se conducen los estudiantes en esos ámbitos y qué sentido les dan a su vida social y escolar.

Desde hace tiempo, las TIC se han utilizado con fines educativos, como apoyos didácticos audiovisuales; a la vez, las teorías del aprendizaje se han centrado recientemente en el estudiante y en el aprendizaje colaborativo como una vertiente donde se considera útil el uso de las computadoras y la cibernavegación. El potencial educativo de las redes sociales digitales se puede fundamentar en la inmediatez y en las conexiones reticulares entre los estudiantes. En esta situación, podrían abordarse contenidos educativos con colaboraciones y comentarios en línea, ya sea en tiempo real o en tiempo diferido. Pero, ¿la sola conexión entre estudiantes mejora el aprendizaje? Probablemente no; sin embargo, las redes sociales digitales presentan algunas condiciones que lo favorecerían.

En este trabajo se presentan reflexiones basadas en una investigación sobre las percepciones y el uso (educativo, de entretenimiento o algún otro) que los estudiantes y profesores de la Escuela Pedagógica “Rubén Martínez Villena” de la provincia Artemisa, hacen de las redes sociales digitales.

El objetivo general de este estudio es analizar el empleo de las redes sociales digitales entre los estudiantes de la Escuela Pedagógica, con la finalidad de proponer en el futuro grupos de discusión académica en esos espacios. Los objetivos específicos son: 1) conocer percepciones de estudiantes y profesores acerca de su experiencia en el uso de las redes sociales digitales, y 2) proponer la creación de grupos de discusión académica, integrados por estudiantes y profesores de la Escuela Pedagógica, en las redes sociales digitales.

Para el trabajo de campo se aplicó una metodología mixta consistente en una encuesta y una serie de entrevistas a estudiantes y profesores.

Varios expertos han propuesto enfoques relativos al uso de la tecnología en la educación según la época. Por ejemplo, Marqués (1999) cita tres: la perspectiva técnico-empírica-conductista de principios del siglo XX, la cual se dirigía a una utilización eficaz de las

tecnologías; el enfoque del interaccionismo simbólico de la década de los ochenta, que estudia las interacciones entre los sistemas simbólicos de los medios y las estructuras cognitivas de los estudiantes; y el enfoque crítico-reflexivo, también de los ochenta, en el que se enfatiza la no neutralidad de las comunicaciones educativas porque tienen lugar en un contexto sociopolítico. Aunque aquí no es la intención enmarcar la dinámica de las redes sociales digitales dentro de una de las anteriores perspectivas, quizá su uso actual resiente la influencia de estos tres enfoques. Es necesario entender entonces las experiencias cotidianas particulares y las apropiaciones juveniles-estudiantiles de los sistemas y espacios virtuales de información-interacción propuestos y creados en su mayoría desde instancias hegemónicas. Todo se centra en un espacio (cibernético y ya muy habitual) con un soporte físico (dispositivo) como medio.

Crook (1998) establece que “el medio que apoya la acción humana inteligente comprende artefactos, instituciones y ritos que han adquirido su carácter actual durante una larga evolución histórica” (p.52); se trata, entendiendo a Crook, de una interacción más allá de las estructuras y procesos internos de la persona para añadir el contacto de esta con una cultura de recursos materiales y sociales que apoya su actividad cognitiva. Se puede afirmar entonces que la interacción social en el medio cibernético se da con asiduidad a manera de un rito ya establecido y ejecutado prácticamente a cualquier hora del día. Si en ese espacio se encuentran y se comparten informaciones, símbolos y apropiaciones, es probable que surjan cogniciones no solo de manera individual sino grupal en un entorno colaborativo. El aprendizaje colaborativo es definido como:

... un proceso de aprendizaje que enfatiza el esfuerzo cooperativo o de grupo entre los docentes y los estudiantes, la participación activa y la interacción por parte de ambos, estudiantes y profesores, y el conocimiento que emerge desde un activo diálogo entre los participantes compartiendo sus ideas e información. El conocimiento es visto como un constructo social y por lo tanto el proceso educativo es facilitado por la interacción social,

en un entorno que facilita la interacción entre iguales, la evaluación y la cooperación. (Hiltz, 1992, Salinas, 2000: 201)

Vinagre (2010: 24) lo especifica como “aquel en el que los participantes trabajan en parejas o en pequeños grupos para alcanzar un objetivo común y cada miembro del grupo es responsable tanto de su objetivo individual como el de los demás miembros del grupo”, esto es, cada individuo consigue su objetivo solo si el resto de los miembros también lo consiguen. Entonces, el aprendizaje colaborativo debería tener una justificada y bien elaborada planificación encabezada por el profesor. Vieira y Ghisolfi da Silva (2009) proponen una inserción de tecnología escolar más allá del mero uso de computadoras, ya que se correría el riesgo de simplemente informatizar una educación obsoleta: que el ordenador medie la información de Internet y que esta sea discutida en el aula propiciando ambientes estimulantes, interactivos y colaborativos.

El concepto de red social no es exclusivo ni originario de la actual fiebre de sitios virtuales de diaria y abundante convivencia. Es un concepto mucho más antiguo. Rodríguez y Navarro (2000) entienden por red social:

[...] el conjunto de personas que conocemos, con las que guardamos una relación personal más o menos estrecha, y con las que nos relacionamos con cierta asiduidad.

[...] La red es el conjunto de personas con las que vivimos nuestra vida, en un contacto cara a cara; también con los que vivimos nuestra vida intelectual en un debate que no tiene por qué implicar ese contacto cara a cara; finalmente, aquellos a quienes podemos recurrir en caso de necesidad y con quienes no tenemos contacto alguno hasta que se presenta la necesidad.

Las redes sociales han sido importantes porque han influido en buena medida en el desarrollo del individuo. Christakis y Fowler señalan el potencial de las redes y la necesidad e importancia de estar conectados a nivel interpersonal, a distancia y de

manera virtual; por lo anterior, y a partir de esta diferenciación, se puede hablar de un tipo de *red social digital*, donde no hay contacto físico entre los interlocutores. Pero igual, la esencia de las redes es la misma con o sin TIC:

...las nuevas tecnologías [...] se limitan a hacer posible nuestra ancestral tendencia a conectar con otros humanos, aunque en estos casos sea por medio de electrones que viajan por el ciberespacio y no de conversaciones que fluyen en el aire. Por muy abstractas, grandes, complejas y supermodernas que sean las redes sociales formadas en el ciberespacio, siguen reflejando tendencias universales y fundamentales que aparecieron en nuestra prehistoria, cuando nos contábamos historias alrededor de una hoguera en la sabana africana. Ni siquiera los adelantos asombrosos en tecnología de las comunicaciones, como la imprenta, el teléfono e Internet, nos alejan de este pasado, sino que nos acercan aún más a él (Christakis&Fowler 2010: 266).

Merodio (2010: 5) coincide: las redes sociales “no son más que la evolución de las tradicionales han avanzado con el uso de nuevos canales y herramientas, y que se basan en la co-creación, conocimiento colectivo y confianza generalizada”; y agrega: “¿Qué ha cambiado? Pues podríamos decir que todo y nada. Todo porque son nuevas maneras de comunicación entre personas y nada porque la esencia de la comunicación es la misma”.

A propósito de estas ideas, Fumero (2010) también apunta sus dudas:

¿Acaso no tenías amigos en el colegio, o el instituto? ¿Son un invento «dos-punto-cero» las redes sociales? ¿Son amigos tuyos los «friends» de Facebook o los «amigos» de tuenti? ¿Qué novedad aporta la tecnología web frente a las anteriormente existentes, como el teléfono (fijo) o el automóvil que sea relevante para la gestión de tus redes sociales? Son preguntas, todas pertinentes, que entrañan una cierta dificultad: entender hasta qué punto el adjetivo «social» nos lo debemos arrojar como parte de esta retórica.

La novedad es que miles de jóvenes constantemente y en cualquier lugar se dan cita en las pantallas, chicas o grandes, para decir o publicar algo y enterar de lo que sea, para extender el contacto con sus conocidos. Pero esa convivencia virtual es muy variada, a decir de Mateos-Aparicio (2012), quien afirma que los Sitios de Redes Sociales (SRS) “son espacios virtuales cuya infraestructura tecnológica posibilita la conexión de individuos, para muy diferentes finalidades, no necesariamente sociales”. Así, las redes sociales también tendrían cabida para contenidos educativos: las redes posibilitan el aprendizaje informal porque constituyen entornos más abiertos donde los integrantes tienen los mismos privilegios para la participación (Mateos-Aparicio, 2012). Area (2008) concuerda y considera las bonanzas de las redes: “[...] no es otra cosa que desarrollar el principio de democratización de la escuela ya que supone apostar por un modelo de escolaridad comprometido con valores tales como la interdependencia, solidaridad, autorregulación, emancipación organizativa y personal”.

La colaboración, según este autor, debe entenderse como un fenómeno más complejo que la sola aplicación de una técnica o estrategia de trabajo y que ese proyecto, con la participación del profesor, inicie a nivel grupal y después se extienda a una conexión con otros estudiantes geográficamente distantes. Área también aporta interrogantes que ayudan a ubicar la problemática abordada en este trabajo: ¿Qué ocurre dentro de las redes? ¿En qué medida y grado participan activamente los profesores y maestras inscritos en dichas redes? ¿Cuál es la calidad de las aportaciones que se realizan? ¿Qué tipos de interacciones y comunicaciones se producen? ¿Sobre qué contenidos hay debate y comunicación? De eso tendremos una idea más adelante en este trabajo.

Materiales y Métodos

La estrategia metodológica de este estudio fue mixta. Se aplicó una encuesta a profesores validada por 48 estudiantes que se forman como profesores de secundaria básica,

especialidad Física. Se construyó un cuestionario con preguntas mayoritariamente cerradas de opción múltiple y preguntas abiertas para particularizar una respuesta.

Por otra parte, en la estrategia cualitativa se entrevistó a 13 estudiantes (usuarios de redes sociales digitales) identificados como informantes clave; asimismo, un profesor, usuario de espacios virtuales para fines escolares. Todos los estudiantes encuestados y entrevistados se forman como profesores de secundaria básica, especialidad Física. Esta selección se hizo así porque se pensó en estudiantes que tuvieran convivencia con sus compañeros y un camino recorrido en su formación en dicha especialidad. Las entrevistas se aplicaron por parejas o tríos de estudiantes identificados con mayor disposición para tratar el tema. Se diseñó una guía para las entrevistas semiestructuradas, tratando de hacer las pláticas más flexibles y de darle “calidad al proceso de diálogo” (Martínez, 2004:65).

Desde una perspectiva general, y asumiendo las propuestas realizadas por diferentes autores, se pueden señalar distintas posibilidades que las redes sociales digitales ofrecen para ser incorporadas a la formación y a las instituciones educativas, por ejemplo:

1. Nos permiten crear un entorno tecnológico de comunicación multimedia, donde se podrán ubicar diferentes recursos tecnológicos y objetos de aprendizaje como clips de vídeo, podcast de audio, direcciones Web, materiales multimedia o conexiones a otras redes. Ello permitirá a los participantes disponer de un intercambio amplio de información en diferentes tipos de soportes y sistemas simbólicos, facilitando el acercamiento de los sujetos a la información según sus preferencias, habilidades cognitivas e inteligencias múltiples (Duffy, 2011; Llorens y Capdeferro, 2011).
2. Son entornos altamente motivadores para los estudiantes (Boschman, 2008; Cabero y Marín, 2013), facilitando su socialización (Cachia, 2008).

3. Constituyen un multi entorno de comunicación, los estudiantes pueden comunicarse en el gran grupo, o en subgrupos creados por el profesor o por los propios estudiantes para realizar tareas específicas, o en entornos personales de los propios estudiantes. Estas posibilidades le facilitan al profesor la creación de grupos enfocados a tareas de aprendizaje específicas (Koper, 2009).
4. Ahorro de tiempo y esfuerzo para el profesor en la distribución y gestión masiva de información (ONTSI, 2011; Roig, 2011).
5. Son entornos dinámicos e interactivos favoreciendo el intercambio rápido de información. En algunas de ellas limitando el número de caracteres que el sujeto puede escribir y la posibilidad, si la estructura de la red lo permite, que todos los participantes se conviertan en constructores de significados colectivos, favoreciéndose de esta forma el desarrollo de una inteligencia colectiva.
6. Permite que el profesor pueda tener información adicional de los estudiantes, mediante el análisis de sus perfiles (Roig, 2011).
7. Facilitan la comunicación independientemente del espacio y del tiempo, favoreciendo la deslocalización del conocimiento, destacándose la movilidad virtual de profesores y estudiantes para participar con actores diferentes a los de su espacio académico. Esto favorece la creación de escenarios multiculturales (Martínez, 2010), ofreciendo grandes oportunidades de enriquecimiento social e intelectual, pero respecto a los cuales se establece la necesidad de formación para comprender y respetar los puntos de vista del otro.
8. Facilitan que los estudiantes se conviertan en actores significativos de su aprendizaje, pudiendo decidir su nivel de participación e implicación en la red.

9. Permiten la revisión de las aportaciones y comentarios de los participantes, favoreciendo la revisión del proceso seguido para la construcción del conocimiento. Esto supone que el docente deba desempeñar nuevos roles, como el de gestor de conocimiento que debe facilitar el avance de los grupos y la participación de todos los miembros que lo conforman.

10. Son de utilidad para la generación de contenidos y su revisión.

Al mismo tiempo, las redes poseen una serie de dificultades y limitaciones para su incorporación a la enseñanza que deben ser tenidas en cuenta para su implementación.

Entre ellas cabe señalar:

1. Uno de los problemas, sobre todo en las redes abiertas, es el de asumir los riesgos de privacidad y de utilización de elementos de la identidad digital de la persona (Fogel y Nehmad, 2009).

2. Otra de las limitaciones es su utilización por la novedad del medio y por el imaginario que se ha creado respecto a las mismas, al pensar que si los adolescentes ya las utilizan en su vida cotidiana se debe realizar una incorporación directa al aula (Duffy, 2011), pues es una tecnología que dominan y respecto a la cual solamente habrá que hacer una traslación directa al entorno formativo. Como se sabe, las actitudes de facilidad que puede connotar un medio algunas veces repercuten de forma negativa en su incorporación y utilización educativa. Señalaremos que todavía no se tiene mucha experiencia y es un territorio nuevo. Para Duffy (2011) su utilización debe ser justificada por los profesores a los estudiantes, para que perciban que es no es una mera traslación, sino crear con instruccional.

3. Otro de los problemas que el docente puede encontrarse es la falta de cultura de colaboración, que algunas veces presentan los estudiantes (Cabero y Marín, 2013, 2014).

4. No se debe olvidar que no todas las personas tienen el mismo comportamiento en las redes sociales, y que se encuentran diferentes tipos de usuarios que van desde los que participan y son seguidores del proceso educativo, los que constantemente están llamando la atención, hasta los considerados como “mirones” y con una participación mínima, o nula (OFCOM, 2008; Rozen, Askalani y Seen, 2012). También se encuentran aquellos que muestran actitudes de rechazo hacia las mismas por diferentes motivos: falta de confianza en la seguridad de las redes, falta de formación y experiencia, o simplemente rechazo intelectual a la participación en las redes por percibir las como intelectualmente pobres y una pérdida de tiempo (Cabero, 2013; OFCOM, 2008).

5. Para finalizar, se podría hacer referencia a la falta de formación de los estudiantes para participar en experiencias de este tipo, y la tendencia a desviarse hacia los aspectos lúdicos de la red social, olvidando la finalidad educativa para la que ha sido creada o puesta en funcionamiento por el docente (Roig, 2011).

Cabe señalar que el concepto *red social digital* sirvió como una guía metodológica más, pues se identificaron, a partir del mismo, estas categorías: conexión y/o contacto, realidad, virtualidad, interacción, mediación e inclusión (democratización).

Resultados y discusión:

La encuesta aplicada a estudiantes de la Escuela Pedagógica “Rubén Martínez Villena” arrojó los siguientes resultados, comentados de manera sintetizada: el 81% de los encuestados tienen una cuenta de red social digital, todos en *Facebook*; entre ellos hay quienes poseen otras cuentas en otras redes sociales digitales (*Instagram* y *WhatsApp*). Un 70.83% usa su cuenta diariamente. El 95.83% tiene contacto en ella con sus compañeros de clase; el 75% intercambia con ellos información escolar; y el 50% comenta o discute temas académicos. El 54.16% se contacta con sus profesores; el 60.41% intercambia información con sus profesores, aunque el 58.33% dice que estos no explican

en las redes los temas de las asignaturas. Finalmente, el 52.08% considera una ventaja el posible uso de las redes sociales digitales para cuestiones educativas y un 64.58% estaría dispuesto a dar seguimiento a sus cursos a través de sus cuentas en las redes sociales digitales.

En lo relativo a las preguntas del cuestionario con opción abierta, se presentaron las siguientes generalidades: ¿con qué finalidad usas tu página o perfil en las redes sociales digitales? Se usa mayoritariamente para estar en contacto con amigos y conocidos, para comunicarse, actualizarse o divertirse: *comunicarme, estar informado, ver fotos y videos, conocer gente nueva, chisme, ocio, pasar el tiempo, perder tiempo, y socializar*, son algunos términos citados; y hubo una mención sobre un tema laboral: *es bueno para crecer un negocio*.

Otra pregunta abierta fue: ¿hace cuánto tiempo abriste tu página o perfil en las redes sociales digitales?, se puede afirmar que el fenómeno de las redes sociales digitales es reciente entre los estudiantes de la Escuela Pedagógica “Rubén Martínez Villena”, pues el tiempo de apertura de sus cuentas tiene un rango que abarca de menos de un año a tres años.

Para la pregunta: ¿Por qué consideras que sería conveniente intercambiar temas educativos en las redes sociales digitales?, se ofrecieron las opciones Sí y No, y el porqué; quienes se inclinaron por la respuesta afirmativa lo hicieron en virtud de una mejora académica: “se resolverían dudas”, “se comentarían las clases” “se daría más tiempo de entregar trabajos”, “es una herramienta en potencia”, “es una herramienta en la que se puede aprender mucho además de ser un medio” o “se mejoraría el aprendizaje”; los que opinaron lo contrario (33.33%) en general adujeron, por ejemplo: “es mejor abordar las clases en persona; hay más oportunidad de entender y aclarar dudas”, “para eso está la

escuela u otro tipo de páginas”, “es más de entretenimiento que de asuntos educativos” o “es un medio mediocre de hacer las cosas”.

Lo que se puede inferir de las respuestas obtenidas mediante el cuestionario es el uso frecuente de las redes sociales digitales entre los estudiantes con una lista de contactos donde incluyen a personas cercanas y a sus compañeros de aula. Persiste, sin embargo, una distancia guardada respecto a sus profesores a quienes los estudiantes agregan en su lista, pero para un trato formal-académico. La mitad de estudiantes encuestados declara comentar y discutir en las redes la información escolar; suponemos que puede haber diferencias en la manera de comentar. Destacan los términos “herramienta” y “medio” asignados a las redes sociales digitales en caso de una utilización educativa, pero, a pesar de ser una diversión, alguien las considera un “medio mediocre”. Se advierte así el papel distractor de las redes sociales digitales, el de lugar de esparcimiento, pero según la mayoría de estudiantes resultaría interesante como asistente educativo.

La intervención del docente resulta importante, pero a la vez disruptiva, en un contexto virtual donde se confronte una discusión académica. Los entrevistados coinciden en que la plataforma y las redes sociales digitales son herramientas; son diferentes en tratamiento y en sentidos asignados por sus usuarios, pero no son ajenos, son interactivos entre otras concomitancias. Aunque hay testimonios del desdén del estudiante hacia las plataformas institucionales en muchas escuelas (el caso de la Escuela Pedagógica “Rubén Martínez Villena” no es la excepción), el punto en común entre ambas modalidades es su mediación que propicia buenos resultados y pueden retroalimentar sus trabajos en la plataforma. La información intercambiada puede trabajarse, interpretarse y construirse a través de un trabajo colaborativo.

Se pueden apreciar detalles y configurar dinámicas más provechosas y menos tediosas en las redes sociales digitales; por ejemplo, mediante una intervención docente reducida

en presencia (no así en calidad ni en menoscabo de su labor como mentor) que evite presionar al estudiante, que estimule su interés por elaborar un trabajo en coautoría con sus condiscípulos y que propicie una evaluación grupal. Se propone aquí que cada miembro del grupo elabore sus interpretaciones sobre un tema; después, cada una de estas explicaciones circule con los demás compañeros y reciba comentarios complementarios o correcciones.

Estas dinámicas también podrían adaptarse para los estudiantes que ya tienen grupos de discusión en sus cuentas de red social digital. El reto es desarrollar las posibilidades académicas de sitios interactivos de Internet como alternativa a la convivencia social.

He ahí la trascendencia de las redes sociales digitales en la mejora del aprendizaje y en el aumento de variantes dentro de la práctica docente.

Conclusión

Como se ha indicado las redes sociales facilitan y potencian la comunicación e interacción entre los participantes, contribuyendo a la construcción colectiva del conocimiento, a través de procesos de aprendizaje activos y colaborativos. Procesos que pueden desembocar en la adquisición de competencias y estrategias cognitivas de alto nivel, dado que suponen poner emplear habilidades de localización de información, análisis, síntesis, discriminación, evaluación, construcción del mensaje y metaevaluación, por lo que estaríamos hablando de estrategias metacognitivas. Sin embargo, para que esto sea posible, el docente debe plantearse para qué quiere implementar las redes como recurso didáctico, es decir, qué objetivos pretende satisfacer; deberá seleccionar la más adecuada al perfil de sus estudiantes y que sea acorde a los objetivos fijados, y deberá estar convencido de su utilidad pedagógica más allá de las modas tecnológicas que a menudo invaden las aulas sin una reflexión previa, y mostrar un claro compromiso de participación y asesoramiento a los participantes. Los estudiantes deberán asumir el empleo educativo,

y no lúdico o caprichoso de la red, lo que supone compromiso, y la adquisición de habilidades tecnológicas y sociales para afrontar con éxito su participación.

Esta exposición nos lleva a reforzar la necesidad de efectuar investigaciones que se centren, no en las percepciones de, o la frecuencia de utilización, sino más bien en su relación con el rendimiento académico y en la búsqueda de estrategias de incorporación a la práctica educativa.

La categoría *conexión*, en este caso, señala que una mayoría de estudiantes de la Escuela Pedagógica “Rubén Martínez Villena” poseen una cuenta en las redes sociales digitales en la cual establecen *contacto* (segunda categoría) con sus compañeros de clase y aun con algunos de sus profesores; esas personas, actores en el aula y por lo tanto en el *mundo físico* (real, tercera categoría), en la *virtualidad* (cuarta categoría) adquieren el estatus de “contactos” donde se extiende la *interacción* (quinta categoría); la *mediación* (sexta categoría) es en un espacio donde pudiera incluirse a todo un grupo y extenderse a estudiantes de otros niveles de enseñanza, instituciones educativas y especialidades propias de las escuelas pedagógicas, es decir, hay *inclusión* (séptima y última categoría aquí planteada). Lo esencial es seguir conociendo cómo se desarrollan estas categorías en la práctica.

Las redes ya están y es posible darles una orientación más hacia el aprendizaje. La clave radica en la iniciativa docente-estudiantil, porque lo institucional da por hecho que el uso de las TIC es absolutamente necesario, aunque unos lo consideren una imposición externa.

Referencias bibliográficas

Area, M. (2008). Las redes sociales en Internet como espacios para la formación del profesorado. *Razón y palabra*. N° 63. Recuperado de: <http://www.razonypalabra.org.mx/n63/marea.html>

Boschman, J. (2008). *Generación Einstein*. Barcelona: Gestión 2000.

- Cabero, J. (dir.) (2013). *Percepciones de los alumnos universitarios hacia el trabajo en grupo*. Grupo de Investigación Didáctica, Sevilla.
- Cabero, J. y Marín, V. (2013). Percepciones de los estudiantes universitarios latinoamericanos sobre las redes sociales y el trabajo en grupo. *RUSC*, 10(2), 219-235. Recuperado de <http://rusc.uoc.edu/ojs/index.php/rusc/article/view/v10n2-cabero-marin/v10n2-cabero-marin-es> (Consultado 26-11-2013)
- Cabero, J. y Marín, V. (2013). Percepciones de los estudiantes universitarios latinoamericanos sobre las redes sociales y el trabajo en grupo. *RUSC*, 10(2), 219-235.
- Cabero, J. y Marín, V. (2014). Posibilidades educativas de las redes sociales y el trabajo en grupo: percepciones de los alumnos universitarios. *Comunicar*, 42, 165-172.
- Cachia, R. (2008). Los sitios de creación de redes. Aspectos sociales. *Telos*, 76.
- Christakis, A. & Fowler, H. (2010). *Conectados*. México, D. F.: Taurus.
- Crook, C. (1998). *Ordenadores y aprendizaje colaborativo*. Madrid: Ediciones Morata.
- Duffy, P. (2011). Facebook or Facebook: cautionary tales exploring the rise of social networking within tertiary education, en J.W. Mark y C. McLoughlin (dirs.), *Web 2.0 based e-learning*, 284-300. New York: Information Science Reference.
- Fogel, J. y Nehmad, E. (2009). Internet social network communities: Risk taking, trust, and privacy concerns. *Computers in Human Behavior*, 25, 153–160.
- Fumero, A. (2010). Tecnologías ‘sociales’ en una sociedad tecnológica. *Razón y palabra*. N° 73. <http://razonypalabra.org.mx/N/N73/MonotematicoN73/09-M73Fumero.pdf>
- Galindo, J. (2010). La Internet y sus redes sociales. Comunicología e ingeniería en comunicación social de un fenómeno aún emergente. *Razón y palabra*, No. 71. http://www.razonypalabra.org.mx/N/N71/VARIA/34%20GALINDO_REVISADO.pdf
- Koper, R. (ed.) (2009). *Learning Network Services for Professional Development*. Berlín: Springer.
- Lever, E. (2011). Cibersociedad y ciberactivismo: ¿Ciencia-ficción o realidad?. *Razón y palabra*, No. 75. <http://www.razonypalabra.org.mx/Feminetas/2011/ciberactivismo.html>
- Llorens, F. y Cadpferro, N. (2011). Posibilidades de la plataforma Facebook para el aprendizaje colaborativo en línea. *RUSC*, 8(2), 31-44. Recuperado de <http://rusc.uoc.edu/ojs/index.php/rusc/article/view/v8n2-llorens-capdeferro/v8n2-llorens-capde-ferro> (Consultado 12-12-2011).
- Marqués, P. (1999, última revisión: 24/01/11). *La tecnología educativa: conceptualización, líneas de inv.* Recuperado de: <http://peremarques.pangea.org/tec.htm>

- Martínez, M. (1998). *La investigación cualitativa etnográfica en educación*. México, D. F.: Trillas.
- Martínez, F. (coord.) (2010). *Las redes digitales como marco para la multiculturalidad*. Sevilla: Eduforma.
- Mateos, M. (2012). Sitios de redes sociales y mediación en procesos de Enseñanza-Aprendizaje. *Revista Didáctica, Innovación y Multimedia*, No. 22. <http://www.pangea.org/dim/revista22>
- Merodio, J. (2010). *Marketing en redes sociales: mensaje de empresa para gente selectiva*. <http://es.scribd.com/doc/46893012/Marketing-en-Redes-Sociales-Mensajes-de-Empresa-Para-Gente-Selectiva>
- OFCOM (2008). *Social Networking A quantitative and qualitative research report into attitudes, behaviours and use*. Recuperado de <http://www.ifap.ru/library/book295.pdf> (Consultado 24-05-2011).
- ONTSI (2011). *Las redes sociales en Internet*. Madrid: ONTSI. Recuperado de <http://www.ontsi.red.es/ontsi/> (Consultado 23-09-2011).
- Panitz, T. (2001). *Collaborative versus cooperative learning- a comparison of the two concepts which will help us understand the underlying nature of interactive learning*. <http://www.capecod.net/~tpanitz/tedspage/tedsarticles/coopdefinition.htm>
- Rodríguez, J. & Navarro, J. (2000). Intervenciones en redes sociales. *Familias y discapacidad intelectual*. Colección FEAPS. N° 2, Capítulo 7. Madrid: FEAPS. http://www.feaps.org/biblioteca/familias_ydi/capitulo7.pdf
- Roig, R. (2011). Redes sociales educativas. Propuestas para la intervención en el aula, en F. Martínez e I. Solano (coords). *Comunicación y relaciones sociales de los jóvenes en la red*, 137-151. Elche: Marfil.
- Rozen, C.; Askalani, M. y Seen, T. (2012). Staring at the sun. Identifying, understanding and influencing social media users. *Aimia*. Recuperado de <http://www.pamorama.net/wp-content/uploads/2012/06/Aimia-Social-Media-White-Paper-6-types-of-social-media-users.pdf>. (Consultado 14-11-2012).
- Salinas, J. (2000). El aprendizaje colaborativo con los nuevos canales de comunicación. *Las nuevas tecnologías aplicadas a la educación*. España: Síntesis Educación.
- Vieira, A. & Silva, G. (2009). Tecnologías no cotidiano escolar: límites e posibilidades. *Revista Latinoamericana de Tecnología Educativa RELATEC*, 8 (2), 109125. <http://campusvirtual.unex.es/cala/editio/>
- Vinagre, M. (2010). *Teoría y práctica del aprendizaje colaborativo asistido por ordenador*. Madrid: Editorial Síntesis.